

Los estudios de género hoy

Debates y perspectivas



VIRGINIA ÁVILA
PAOLA SUÁREZ
Coordinadoras

Sociedades Globales

Género, desarrollo y sociedad global. ¿Realidad o utopía?

● ALICIA GIRÓN¹

In response to a journalist who asked me a few months ago about women's strength in times of crisis, I smiled and said that if Lehman Brothers had been "Lehman Sisters," today's economic crisis clearly would look quite different. It was a quip, of course, but one that reveals a bit about how I view things.

Christine Lagarde

Introducción

La correspondencia entre globalización, desarrollo económico y su impacto en la sociedad crea un estrecho vínculo de causalidad a través de las esferas de la macroeconomía y la microeconomía.² Justo en esta conexión, las relaciones de intercambio establecen una compleja integración de las mujeres como agentes económicos en el marco de la reproducción de la fuerza de trabajo y los valores de la sociedad.

Por tanto, a partir de los lazos de intercambio y del acto de confianza entre las personas, se permite establecer la estrecha correlación entre la autoridad que domina el poder monetario y los agentes económicos, cuyo trabajo depende de las necesidades de la sociedad. La compleja cohesión entre la macroeconomía y la microeconomía se establece a partir de la gobernanza de la autoridad. Por tanto, son el Estado, el

¹ La autora agradece el apoyo de la DGAPA, así como al PAPIT IG 300-713, "Género y globalización en los debates de la historia y la teoría social contemporánea" la publicación de este artículo.

² Alicia Girón, "Feminismo, quiebres y zurdidos en crisis", en Alba Carosio coord., *Feminismo y cambio social en América Latina y el caribe*. Buenos Aires, CLACSO, 2012, pp. 43-54.

banco central y las políticas económicas quienes dominan el espacio de la mesoeconomía, lo que permite atenuar o profundizar los cambios de la esfera de la macroeconomía y su impacto en la microeconomía. Durante el curso de la “gran crisis” el resquebrajamiento de los circuitos productivos golpea directamente a las mujeres.³

De finales del siglo XIX a inicios del XXI, la internacionalización de la economía a nivel mundial ha hecho de la “aldea global”⁴ una sociedad única, no sólo resultado de la Revolución Industrial sino también de la revolución tecnológica que ha acompañado tanto a la innovación financiera como a la de las comunicaciones. Por tanto, se afirma que un hecho importante es la interrelación e integración a partir de las relaciones de internacionalización en la esfera de la macroeconomía, cuyo impacto inmediato afecta el campo de la microeconomía donde las familias pasan a ser espejo de la “aldea global”, resultado de la transformación económica, política y social.

¿Cuándo inicia la globalización y cómo la podríamos caracterizar?, es una pregunta cuya respuesta va más allá de la complejidad, cuando desde la ciencia económica se busca explicar las interrelaciones en una sociedad integrada a la economía mundial y donde el género desde una óptica feminista es necesario desenredar. Por tanto, para definir el concepto de globalización es necesario iniciar con la concepción de lo que es una sociedad.

Una sociedad es el espacio donde se establecen relaciones de intercambio. Puede ser una sociedad en la cual la moneda no existe, cuya caracterización estaría dada por el trueque, o puede ser una sociedad basada en una economía monetaria donde la moneda no sólo sirve para intercambiar mercancías cuyo valor representa el trabajo necesario para producirla, sino que el equivalente general a través del cual se realiza el intercambio es dado por el poder de la autoridad. Esto conlleva al interior del núcleo social, el acto de confianza donde los miembros actúan a partir del dinero-crédito para insertarse en un proceso de producción y circulación. El núcleo de una economía monetaria, con-

³ A. Girón, “Circuitos de la crisis: resquebrajamiento del modelo económico y perspectiva feminista”, en A. Girón, coord., *Crisis económica: una perspectiva feminista desde América Latina*. Buenos Aires, CLACSO, 2010, pp. 29-46.

⁴ Vid. Marshall McLuhan y Bruce R. Powers, *La aldea global. Transformaciones en la vida y los medios de comunicación en el siglo XXI*. Barcelona, Gedisa, 2003.

forme se amplía la reproducción de capital irá estableciendo naciones, regiones, imperios, hasta la formación de civilizaciones.

Así la globalización se puede situar para algunos autores a partir de la existencia del capitalismo que sienta las bases del sistema mundo.⁵ Para otros, el concepto de “aldea global”⁶ intenta esclarecer el concepto desde la sociología. La visión sobre globalización desde la óptica de la economía estaría asentada a partir de la internacionalización del capital cuyas bases teóricas se fincan en la reproducción ampliada del capital hasta la globalización y financiarización.⁷ Ésta permite al científico social expresar con mayor amplitud la interrelación e integración entre los circuitos monetarios y financieros con los circuitos de la producción y circulación a nivel global. Este proceso de correspondencia y fusión irá acompañado de la innovación del conocimiento tecnológico y de las comunicaciones. Una revolución tecnológica que ocupa grandes cantidades de dinero-crédito para invertir en sectores nuevamente más rentables.

Se podría afirmar que durante más de un siglo, el poder de la *haute finance* funcionó como el principal eslabón entre la organización política y económica del mundo tal como lo describe Polanyi en *La gran transformación* un siglo atrás.⁸ Si bien el mercado autorregulador significó una utopía y su expresión fue *la Gran Depresión* de 1929, otra vez la posguerra planteó bases reguladoras para establecer los circuitos monetarios y productivos a nivel global. Así, a partir de la posguerra y hasta el inicio de los setenta, la necesidad de un sistema regulador sentó las bases de nuevo para el fortalecimiento de los grandes conglomerados industriales y financieros. Se dio entonces la internacionalización de los sectores a nivel mundial integrando estructuras económicas y políticas bajo un esquema de un estado keynesiano. El rompimiento de los *Acuerdos de Bretton Woods* en 1971 estableció el tránsito nuevamente hacia un mercado autorregulador para finiquitar la utopía del mercado con *la gran recesión* en 2008.

⁵ Immanuel Wallerstein, *World Systems Analysis: an Introduction*. Durham, Duke University Press, 2004, p. 109.

⁶ M. McLuhan y B. R. Powers, *op. cit.*

⁷ Cf. Karl Marx, *El capital*. México, Siglo XXI, 1976.

⁸ Vid. Karl Polanyi, *La gran transformación*. México, Juan Pablos, 1975, p. 335.

El tránsito de un mercado regulado a un mercado no regulado permitió que se implementaran las llamadas medidas del Consenso de Washington o el pacto neoliberal, donde la preeminencia de los organismos financieros internacionales fueron fundamentales. Los cambios estructurales en la esfera de la macroeconomía caminaron paulatinamente e incidieron en una transformación de los patrones culturales y laborales de las familias.

Los enunciados anteriores sientan las bases metodológicas para definir el concepto de globalización. Por tanto, “se entiende por globalización al proceso de integración entre culturas, naciones y mercados que se conjugan en espacios cada vez más estrechos donde desde el conocimiento y el *know how* hasta los mercados financieros se van entrelazando en entidades únicas en el marco de relaciones e intereses contradictorios”.⁹ Globalización se refiere a la colección de políticas asociadas con el comercio libre, movilidad de capital, negocios multinacionales y *sourcing* global. Incluye también la política de desarrollo del Consenso de Washington que amplía la agenda neoliberal global e implanta una política desregulatoria competitiva entre los países. A este respecto, hay una fuerte intervención internacional cuya dimensión abarca la financiarización de los centros basada en la eliminación del control de capitales e invocando a todos los países a desregular los mercados financieros internos.¹⁰

A lo anterior se agrega lo que se debe de entender por financiarización como resultado, nuevamente, de la participación de las *haute finance* desde los setenta del siglo pasado hasta el día de hoy. La financiarización consiste en la nueva articulación de grandes conglomerados, como agentes económicos que participan a través de transacciones fuera de balance con derivados o productos y servicios mercantiles, consecuencia de las innovaciones tecnológicas y financieras. La compra y venta de bienes o valores monetarios ocurre en forma ordenada en los mercados de capitales ante la necesidad de liquidez que hizo posible la titulización

⁹ A. Girón, “Género, globalización y desarrollo”, en A. Girón, coord., *Género y globalización*. Buenos Aires, CLACSO, 2009, p. 79.

¹⁰ *Vid.* Thomas I. Palley, “Financialization: What It Is and Why It Matters”, en *Working Paper*, núm. 525. Washington, D. C., The Levy Economics Institute and Economics for Democratic and Open Societies, diciembre de 2007.

de activos para emprender una vida propia en las transacciones bancarias, esto es un proceso endógeno al desarrollo de la financiarización.

Los inversionistas institucionales han originado y distribuido el riesgo al ser partícipes de la enorme liquidez creada en los mercados internacionales. Las recurrentes crisis mercantiles desde los años setenta hasta la quiebra de Lehman Brothers es ejemplo de la financiarización. Proceso que subsiste a través del sistema económico de sobra ejemplificado en las operaciones billonarias fuera de balance, el quiebre de bancos y las políticas alternativas implementadas por los bancos centrales y los organismos financieros internacionales.

Hoy en día el encuentro de las civilizaciones se da en la “aldea global” donde las relaciones de intercambio están basadas en la racionalidad económica y la ganancia sobre los principios y valores fundamentales del ser humano.

A lo largo de los siglos se formaron patrones culturales establecidos por la diferencia del sexo. A tal grado que culturalmente se originaron esquemas tradicionales; el hombre en la economía de la producción con remuneración y las mujeres en la economía del cuidado sin un referente monetario. Pero frente a la globalización y la financiarización los modelos de trabajo han cambiado radicalmente. La incorporación de la mujer al trabajo en la economía formal o informal ha sido inminente. Hay una necesidad estrecha por aumentar el ingreso familiar y, por tanto, el empleo femenino es indispensable. En consecuencia hay un cambio en los patrones de la familia y de la economía del cuidado.

Concepto de desarrollo: categoría científica o utopía

¿Qué entendemos por desarrollo? En la ciencia económica se ha entendido por desarrollo no sólo la satisfacción de las necesidades básicas del individuo sino también el bienestar de una sociedad. La visión del desarrollo keynesiano se basa en un Estado fuerte, cuya función principal es otorgar empleo a todo aquel que en edad de trabajar lo demande. Para lo cual, se fundamenta el concepto de “demanda agregada”¹¹ como la

¹¹ John Keynes, *The General Theory of Employment, Interest and Money*. Londres, Macmillan, 1933, p. 403.

vía para sostener un crecimiento de largo plazo acompañado de una política fiscal y monetaria que regule el ingreso y gasto.

A partir de la posguerra, el debate en torno al desarrollo se instaló en las políticas económicas y sociales de los gobiernos. La idea que prevaleció para lograr el desarrollo fue cómo establecer nuevamente un crecimiento económico con bienestar en los países devastados por la guerra. Los indicadores macroeconómicos para los organismos internacionales permearon teórica y empíricamente la forma de lograr el desarrollo de las sociedades. Las ideas de Rostow¹² influyeron todo el pensamiento económico y las políticas económicas hasta el día de hoy.

Uno de los pensadores clave en estudios del desarrollo en los años cincuenta del siglo pasado fue Rostow. Su aportación fue basarse en la modernización tecnológica que caracterizó a los países más desarrollados de su época; la caracterización del mundo occidental, desde las etapas iniciales del subdesarrollo hasta llegar al mundo “moderno” del capitalismo y la democracia liberal. Con estas ideas, el economista estadounidense escribió su teoría clásica de las etapas del crecimiento económico. Según ésta, todos los países deben pasar por las siguientes etapas: 1) sociedad tradicional, 2) condiciones previas al despegue, 3) despegue, 4) camino hacia la madurez y 5) alto consumo masivo.¹³ Este esquema lineal no necesariamente es el modelo económico de los países subdesarrollados.

El pensamiento latinoamericano también entró al debate del concepto de desarrollo. Sus aportaciones fueron muy ricas a través de la corriente estructuralista cuya base se recreó en la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) y cuyos exponentes fueron Raúl Prebisch y Celso Furtado, pioneros de esta escuela. La otra línea del pensamiento latinoamericano estuvo plasmada en la Teoría de la dependencia.

El pensamiento de Furtado es importante porque se opone a las etapas de Rostow al señalar que el desarrollo tiene una dimensión histórica y que el comportamiento de la economía mundial sufre una radical transformación. Así, el encuentro de las civilizaciones a mediados del segundo milenio predeterminó las características del desarrollo, llamado

¹² Vid. Walt Rostow, “The Take-Off Into Self-Sustained Growth”, en *The Economic Journal*, núm. 261. Londres, Royal Economic Society, marzo, 1956, pp. 25-48.

¹³ *Idem.*

subdesarrollo de las economías latinoamericanas. Esta metamorfosis se concentró primero en:

[...] los factores causales genéticos del crecimiento, los cuales pasan a ser endógenos del sistema económico. El segundo constituye un aspecto particular del primero y se refiere al imperativo del avance tecnológico, que se tradujo en la íntima articulación del proceso de formación de capital con el desarrollo de la ciencia experimental.¹⁴

La inserción de economías precapitalistas al mercado mundial amplió los circuitos financieros y productivos y tuvo como resultado:

La expansión capitalista sobre las estructuras arcaicas que varió de región en región, a impulsos de las circunstancias locales, del tipo de penetración capitalista y de su misma intensidad. Con todo, el resultado fue casi siempre la creación de estructuras híbridas, una parte de las cuales tendía a comportarse como un sistema capitalista, y la otra a mantenerse dentro de la estructura preexistente.¹⁵

En este desenvolvimiento, la heterogeneidad y la diferenciación del capitalismo llevan al “subdesarrollo como un proceso histórico autónomo, y no una etapa por la que debían haber pasado, necesariamente, las economías que ya alcanzaron un grado superior de desarrollo”.¹⁶

Después de varias décadas de un desarrollo basado en el proceso de industrialización por sustitución de importaciones (ISI), la desregulación y liberalización económicas, así como las crisis recurrentes, pusieron a debate nuevamente el concepto de desarrollo durante la instauración del Consenso de Washington.

Este Consenso basado en políticas económicas para mejorar los indicadores macroeconómicos a través de políticas de ajuste y planes de estabilización, puso en juego la vida de millones de seres humanos y hundió en la pobreza y desigualdad a varias regiones del planeta.

¹⁴ Celso Furtado, “Elementos de una Teoría del subdesarrollo”, en *Desarrollo y subdesarrollo*. Buenos Aires, EUDEBA, 1964, p. 151.

¹⁵ *Ibid.*, p. 165.

¹⁶ *Idem.*

Ante estos lineamientos del pensamiento hegemónico para enfrentar las crisis recurrentes en los países de América Latina y Asia nacen las aportaciones de Amartya Sen.

Este autor entiende el desarrollo como el sendero hacia la libertad y menciona cinco tipos distintos de libertad, "desde una perspectiva instrumental: 1) las libertades políticas, 2) los servicios económicos, 3) las oportunidades sociales, 4) las garantías de transparencia y 5) la seguridad protectora. Cada uno de estos tipos de derechos y oportunidades contribuye a mejorar la capacidad general de una persona".¹⁷ Lo anterior indica que las definiciones de este autor van más allá de alcanzar el crecimiento económico o de concebirlo como un fin en sí mismo, pues para Sen, el desarrollo se basa en las libertades más allá de la elección económica. El impulso radica en las oportunidades que las instituciones y la sociedad proporcionan para tomar decisiones de carácter político y en las oportunidades que tienen los individuos para mejorar sus capacidades, dadas las circunstancias personales y sociales imperantes.¹⁸

A partir de las ideas de Sen, plasmadas en sus publicaciones, se ha hecho la distinción entre desarrollo y desarrollo humano.¹⁹ El desarrollo entendido como crecimiento económico basado en los indicadores macroeconómicos y el segundo que incluye las capacidades de las personas. Si bien para lograr el desarrollo con equidad, ambos conceptos son importantes, también lo es la participación del Estado y las políticas públicas en la mesoeconomía con perspectiva de género. No se deben de olvidar los retos del milenio al plantear los presupuestos públicos con perspectiva de género donde se incluye el acceso a la educación, la vivienda y la salud. La importancia del acceso al crédito para las mujeres, así como su participación en la vida pública están igualmente representados en los retos cuyo objetivo es disminuir la pobreza y mantener la equidad entre los géneros.

¹⁷ Amartya Sen, *Desarrollo y libertad*. México, Planeta, 2000, p. 165.

¹⁸ Alicia Girón, "Macroeconomía, desarrollo y género", en *Revista de Economía Institucional*, núm. 15. Universidad del Externado de Colombia, segundo semestre, 2006, p. 17.

¹⁹ Vid. Lourdes Benería, *Gender Development, and Globalization*. Nueva York, Routledge, 2003, p. 212.

Género y discurso en los organismos internacionales

¿Por qué es importante incluir a las mujeres en los discursos de los organismos internacionales? Una de las mayores preocupaciones en los años setenta fue cómo abatir la pobreza. Incluso hasta el día de hoy, el discurso de la pobreza ha cobrado fuerza en el continuo debate del desarrollo. Naila Kabeer narra cómo la primera ola de feminismo político en las agencias internacionales de desarrollo hizo visibles a las mujeres y se empezó a hablar ya no de mujeres sino de relaciones de género, incluyendo esta categoría en el análisis de los programas y proyectos de desarrollo.²⁰ Cabe mencionar que el concepto de clase y su combinación con género no sólo ayuda a entender la subordinación de las mujeres, sino también la inequidad en los procesos de desarrollo.

La inclusión de las mujeres en los discursos oficiales ha sido trascendental, pues a partir de las crisis recurrentes en América Latina y los países asiáticos se ha notado que su participación en el mercado laboral ha permitido ser el colchón necesario para aumentar los ingresos de la familia nuclear. Ha sido el trabajo de ellas lo que ha obligado a una mayor participación, siempre en desventaja, en el salario nominal frente al hombre.

Se afirma que las mujeres no sólo cumplen una jornada laboral, sino dos y tres jornadas, si partimos de que muchas de ellas están en la economía formal, además de trabajar en la economía informal y la jornada del trabajo tradicional en la casa.²¹ Uno de los temas importantes a debatir es precisamente la economía del cuidado. Ante las políticas de austeridad, las mujeres no sólo cuidan a hijos y nietos sino también a los padres cuando el Estado está ausente y no participa con la infraestructura para círculos infantiles y de adultos mayores.

Bajo esta influencia, la trascendencia de las mujeres se plasma en el discurso inaugural del Fondo Monetario Internacional (FMI) en el Foro de Davos, al señalar que la inclusión de género es importantísima y

²⁰ Vid. Naila Kabeer, *Realidades trastocadas: las jerarquías de género en el pensamiento del desarrollo*. México, IIE, PUEG, UNAM / Paidós, 1998, p. 353.

²¹ Vid. Ma. Luisa González Marín, "El trabajo femenino en el sector informal", en M. L. González Marín, coord., *Los mercados de trabajo femenino: tendencias recientes*. México, Porrúa, 1998; Paloma de Villota, "Repercusiones de la Política Económica desde una perspectiva de género", en P. de Villota, coord., *Las mujeres y la ciudadanía en el umbral del siglo XXI*. Madrid, Universidad Complutense, 1998, p. 254.

frecuentemente olvidada por los hacedores de la política económica. En el mundo de hoy no es aceptable bloquear a las mujeres sino que urge aprovechar su potencial. Las mujeres controlan el 70% del gasto en consumo a nivel global. Lagarde, presidenta del FMI menciona que si tan solo subiera la tasa de empleo de las mujeres al mismo nivel que la participación de los hombres en la fuerza laboral, el Producto Interno Bruto (PIB) crecería en un 5% en los Estados Unidos, 9% en Japón, 10% en Sudáfrica, 27% en la India y 34% en Egipto.²²

Las mujeres en la crisis y la globalización

Un punto importante para asentar en este trabajo es cómo las mujeres en época de turbulencia tienen una mayor responsabilidad y pragmatismo para salir de las crisis. Esto lo planteó la directora del FMI al referirse a Lehman Brothers y su responsabilidad ante los hechos financieros de la debacle de la banca de inversión.²³ ¿Qué hubiera pasado si hubiera sido Lehmann Sisters? La reflexión nos lleva a observar cómo desde los años setenta hasta la “gran crisis”, acompañada de la “gran recesión”, las mujeres se han adentrado en el sector productivo a partir de su fuerza de trabajo en condiciones de desigualdad cada vez mayor.

Los cambios estructurales que se conciben en la esfera de la macroeconomía como recurrentes crisis económicas y financieras, cuyo panorama ha sido el incremento de flujos de capital desorbitados y grandes ganancias provenientes de los inversionistas institucionales, acompañados de una fuerte volatilidad, han desvirtuado las decisiones de la política financiera, política monetaria y política fiscal en países emergentes durante la década de los noventa. El impacto de las reformas de apertura de capital y la llamada desregulación y liberalización financiera hizo de las mujeres un colchón para resguardar el ingreso familiar.

²² Vid. Christine Lagarde, “A New Global Economy for a New Generation” discurso en Davos, Suiza, enero 23 de 2013, disponible en: <<http://www.imf.org/external/np/speeches/2013/012313.htm>>. [Consulta: 9 de octubre de 2013].

²³ Vid. C. Lagarde, “Women, Power and the Challenge of the Financial Crisis”, en *The New York Times*, mayo 10 de 2010, disponible en: <http://www.nytimes.com/2010/05/11/opinion/11iht-edlagarde.html?_r=0>. [Consulta: 9 de octubre de 2013].

En la esfera de la mesoeconomía las políticas implementadas parten de una visión ortodoxa no anticíclica, lo cual induce a periodos de desarrollo prolongado y a una expulsión y reestructuración del sector productivo y de la fuerza de trabajo. Esto se expresa a través de diferentes políticas económicas. Así, la política financiera manifestada en sobrevaluación y devaluación de las monedas a través de los tipos de cambio, la política monetaria restrictiva en las metas de inflación y la política fiscal expresada en los programas de austeridad acompañados de una carga ideológica de no crear déficit fiscal, que provoca la disminución de gasto público creando grandes masas de desempleo que amplían la oferta laboral en la economía informal y la migración.

Muy pocos gobiernos han actuado con estímulos fiscales para las pequeñas y medianas industrias y una mayor protección social para las familias. Justo es en la microeconomía donde las familias, como unidades económicas, resienten los cambios en la estructura macroeconómica. Por un lado, aumenta el trabajo de las mujeres en la economía del cuidado y, por otro lado, el microcrédito para las mujeres se vuelve una carga onerosa por las altas tasas de interés que cobran las microfinancieras.

Conclusiones

A partir de los cambios estructurales en las relaciones de intercambio desde los setenta hasta el día de hoy, el empoderamiento de las mujeres y su relación con la financiarización han sido abordados desde la perspectiva de los organismos financieros internacionales. Una visión feminista frente al pensamiento hegemónico hace necesario ahondar los conceptos de globalización, desarrollo, empoderamiento y financiarización.

Justo en este juego de intersección entre un proceso internacional de lo económico, político y social, la microeconomía a nivel regional nos permite cuestionar aquellos supuestos como el microcrédito para las mujeres y su consecuente empoderamiento en la vida pública y privada.

Las mujeres juegan un papel de gran relevancia como agentes económicos tanto en la reproducción de la fuerza de trabajo como en la economía del cuidado a partir de la transmisión de los valores culturales de una sociedad.